

CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON
SANTURCE, PUERTO RICO



AVANCE DE INVESTIGACION NO. 9

**MAS ALLA DE LA DOCILIDAD:
LA ANTROPOLOGIA PSICOLOGICA EN PUERTO RICO¹**

POR
JORGE DUANY

©1991 Derechos reservados
Universidad del Sagrado Corazón

CENTRO DE INVESTIGACIONES ACADEMICAS
UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZON
SANTURCE, PUERTO RICO

Avance de Investigación No. 9

Más allá de la docilidad:
La antropología psicológica en Puerto Rico¹

por
Jorge Duany

Nota sobre el autor

Jorge Duany es el Director del Centro de Investigaciones Académicas y Catedrático Asociado de Ciencias Sociales en la Universidad del Sagrado Corazón. Obtuvo su doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de California, Berkeley, con especialización en antropología cultural. Anteriormente fue subdirector del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida en Gainesville. Sus intereses principales son la migración caribeña, la identidad étnica, la cultura popular y la historia social. Ha publicado artículos sobre estos temas en varias revistas profesionales. Recientemente editó el libro Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia (1990).

Resumen

El propósito de este ensayo es reseñar críticamente las tendencias básicas en el campo de la cultura y la personalidad en Puerto Rico. Para empezar, el ensayo identifica los temas recurrentes de la antropología psicológica en la Isla. Luego describe los marcos teóricos dominantes y los problemas metodológicos básicos en el estudio de la cultura y la personalidad. Finalmente, se sugieren algunas líneas de investigación prometedoras para adelantar el conocimiento de la cultura y la personalidad de los puertorriqueños.

La antropología psicológica consiste básicamente en el estudio de la relación entre cultura y personalidad, incluyendo el estudio transcultural del desarrollo cognoscitivo, la salud mental y la identidad étnica (véase DeVos 1981; Barnouw 1979). Uno de los textos más influyentes sobre la antropología psicológica en Estados Unidos (LeVine 1973) la define como el estudio comparativo de los nexos entre la conducta y los procesos mentales del individuo, por un lado, y sus entornos sociales, económicos y políticos, por el otro. En suma, la antropología psicológica analiza las diferencias psicológicas entre las poblaciones humanas en su ambiente cultural.

En rigor, la antropología psicológica se refiere a aquellas investigaciones etnográficas que hacen uso sistemático y explícito de conceptos y métodos psicológicos (Bock 1980). En este sentido, la antropología psicológica es un campo interdisciplinario con más de cien años de historia. La psicología es primordialmente un producto de la cultura norteamericana y europea. En cambio, la antropología se desarrolló a partir del estudio de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. El marco teórico dominante en la antropología psicológica ha sido el psicoanálisis (Jahoda 1982). Sin embargo, los estudios transculturales han planteado serios problemas en la aplicación de la teoría psicoanalítica, tales como la universalidad del complejo de Edipo o la crisis de identidad en la adolescencia. La evidencia etnográfica sugiere que el desarrollo de la personalidad varía de una cultura a otra.

El término "antropología psicológica" fue acuñado por Francis Hsu (1961) para designar el campo de la cultura y la personalidad. El término se difundió en la literatura especializada porque ampliaba la temática y evitaba un concepto escurridizo y controvertido, el de personalidad. Así, la antropología psicológica examinaría la influencia de los patrones culturales sobre procesos psicológicos tan diversos como la percepción, la cognición, la emoción, la motivación, el aprendizaje y la formación de actitudes y valores (Cole y Scribner 1974; Thompson 1975; véase también Stigler et al. 1990). A pesar del cambio en la terminología, el propósito original de los estudios sobre cultura y personalidad se mantuvo intacto: explicar las semejanzas

psicológicas entre los miembros de una cultura así como las diferencias psicológicas entre los miembros de diversas culturas.

En Puerto Rico, la antropología psicológica tiene una tradición de casi cuarenta años.² Los primeros estudios psicoculturales de la población puertorriqueña se concentraron en las prácticas de crianza infantil (véase Wolf 1952; Landy 1959). En general, estos estudios promovieron la imagen del puertorriqueño dócil, es decir, sumiso, dependiente, inseguro y pasivo (véase Marqués 1963; para reseñas críticas, véase Maldonado Denis 1981; Rosario Natal 1987; Duany 1988-89). Además de los antropólogos y los psicólogos, miembros de otras disciplinas contribuyeron al desarrollo de la antropología psicológica en Puerto Rico. A partir de los años cincuenta, varios sociólogos, politólogos, historiadores y literatos aportaron al debate sobre el carácter nacional puertorriqueño (véase Mintz 1966 y Ramírez 1976 para una revisión de esta literatura). Históricamente, el eje de la antropología psicológica en Puerto Rico ha sido la relación entre la cultura nacional y la identidad personal de los puertorriqueños.³ Buena parte de esta discusión ha estado marcada por el debate político en torno a la relación de Puerto Rico con los Estados Unidos.

El propósito de este ensayo es reseñar críticamente las tendencias básicas de la antropología psicológica en Puerto Rico.⁴ Para empezar, el trabajo identifica los temas recurrentes de la antropología psicológica en la Isla. Luego señala los marcos teóricos dominantes en la literatura de este campo. Entonces se describen los problemas metodológicos básicos en el estudio de la cultura y la personalidad. Finalmente, se sugieren algunas líneas de investigación prometedoras para la antropología psicológica en Puerto Rico. La tesis de este ensayo es que la antropología psicológica puede superar varios obstáculos teóricos y metodológicos para adelantar el conocimiento de la cultura y la personalidad de los puertorriqueños. El ensayo plantea algunas alternativas para superar las limitaciones señaladas.

Temas recurrentes

Los estudios antropológicos y psicológicos durante las décadas de 1950 y 1960 tendieron a presentar una visión negativa de la cultura puertorriqueña, visión que continuaba una tradición literaria en la Isla desde fines del siglo 19 (véase Maldonado

Denis 1981; Rosario Natal 1987). Uno de los principales motivos de la antropología psicológica en Puerto Rico ha sido la docilidad del puertorriqueño. En un ensayo ampliamente difundido, el escritor René Marqués (1963) caracterizaba a la cultura y la personalidad puertorriqueñas por su resignación, fatalismo, pasividad y falta de iniciativa.⁵ Varios científicos sociales añadieron otros rasgos a la personalidad básica del puertorriqueño: conformidad, frustración, complejo de inferioridad, hostilidad reprimida, desconfianza y rechazo de los demás (Albizu Miranda y Torres 1958; Nieves Falcón 1972). En este sentido, las ciencias sociales confirmaron el cuadro pesimista de los puertorriqueños que la literatura había descrito anteriormente.

El ensayo de Marqués (1963) sigue siendo el mejor exponente de la tesis de la docilidad. El punto de partida de este ensayo es que la historia y la literatura puertorriqueñas reflejan fielmente las características psicológicas de los puertorriqueños. Marqués adopta una postura crítica ante la política insular, denunciando diversas posiciones ideológicas (nacionalismo, anexionismo y autonomismo) como expresiones de docilidad. Muchas de las afirmaciones claves de Marqués carecen de documentación empírica, tales como el predominio del anexionismo entre los negros (p. 45) o el auge del matriarcado en la cultura puertorriqueña (p. 51). Lo que se propone como "un análisis racional y lógico de la personalidad del puertorriqueño actual" (p. 76) termina confundiendo los efectos psicológicos del colonialismo con los rasgos del carácter nacional. No obstante, la docilidad se convirtió en el discurso dominante sobre la cultura nacional para toda una generación de intelectuales puertorriqueños durante los años 50 y 60.

Un tema relacionado con la docilidad ha sido la auto-imagen despectiva de los puertorriqueños. Es decir, la literatura no sólo plantea que los puertorriqueños son dóciles, sino que se perciben a sí mismos de manera negativa. Según varios autores, el yo colectivo del puertorriqueño está dominado por sentimientos de dependencia e inseguridad (Nieves Falcón 1972; Seda Bonilla 1964). Un estudio reciente de Alba Nydia Rivera (1984) encontró que amplios sectores de la población puertorriqueña se describían a sí mismos como vagos, dependientes e inseguros. En una encuesta con una muestra de estudiantes universitarios puertorriqueños

realizada en 1990, también encontré actitudes desfavorables hacia los puertorriqueños. Al comparar a los puertorriqueños con otros grupos étnicos (cubanos, norteamericanos y dominicanos), los estudiantes le asignaron a los puertorriqueños el valor más bajo en una escala de diferencial semántico. En particular, los puertorriqueños tendían a percibirse como sumisos, dependientes, tontos e hipócritas. En suma, los puertorriqueños parecen tener una imagen pobre de sí mismos, a diferencia de otros grupos que suelen verse como superiores a los demás.⁶

Por otro lado, gran parte de la literatura sobre antropología psicológica en Puerto Rico ha buscado el carácter nacional puertorriqueño (véase Mintz 1966; Duany 1988-89). Generalmente, el carácter nacional se ha definido como un conjunto de rasgos psicológicos compartidos por los miembros de una nación. Los hallazgos de estos estudios han contribuido a identificar algunos elementos comunes de la cultura nacional, aunque no sean compartidos en la misma medida por todos los puertorriqueños. Por ejemplo, se ha encontrado que los puertorriqueños tienden a ser más extrovertidos, emocionales y sociables que otros grupos como los ingleses (Eysenck y Porrata 1984). Estos datos coinciden con los resultados de otros estudios que sugieren que los latinoamericanos tienen una alta necesidad de afiliación y una baja motivación de logro (véase Salazar 1989).

Los estudios antropológicos también han descubierto algunos valores básicos de los puertorriqueños, tales como el respeto y la dignidad (Lauria 1964; Díaz-Royo 1975). Según varios autores, el respeto constituye una de las reglas más importantes de las relaciones interpersonales en Puerto Rico. El concepto del respeto está vinculado simbólicamente al de la vergüenza y su contrapartida es el relajamiento. La confianza es otro elemento fundamental de la interacción social en la cultura puertorriqueña, especialmente en los encuentros personales más íntimos. Finalmente, la dignidad se considera tradicionalmente como la más alta expresión moral de la identidad social en Puerto Rico. En suma, la antropología psicológica ha documentado varias premisas ideológicas que distinguen a la cultura puertorriqueña

de otras naciones, particularmente los Estados Unidos, y la acercan a los países latinoamericanos.

Estudios históricos recientes en Puerto Rico han detectado una cultura alterna al paternalismo y la deferencia, particularmente en la clase obrera. Esa cultura alterna ha sido descrita elocuentemente en los trabajos de Angel Quintero Rivera y sus colaboradores (Quintero Rivera et al. 1979; García y Quintero Rivera 1986) sobre el movimiento obrero puertorriqueño a principios del siglo 20. García y Quintero Rivera (1986) demuestran el surgimiento de valores particulares de los sectores artesanales y proletarios como resultado de sus experiencias cotidianas con las relaciones de producción. A estas alturas está claro que los puertorriqueños de clase baja no adoptaron pasivamente la visión dominante de la identidad nacional, definida por valores como el respeto y la dignidad. Más bien desarrollaron una cultura basada en la solidaridad combativa, que desembocó ocasionalmente en el desafío abierto pero más frecuentemente en la oposición velada contra el orden establecido.

La búsqueda de una identidad nacional homogénea ha sido cuestionada por varias razones (véase Ramírez 1976; Maldonado Denis 1981; Quintero Rivera et al. 1979; Quintero Rivera 1983). En primer lugar, la identidad nacional se transforma a través del tiempo según cambia la sociedad. En segundo lugar, la identidad nacional tiende a ocultar la pluralidad de grupos y clases dentro de una sociedad. En tercer lugar, la identidad nacional es una imagen condicionada por la ideología de los grupos dominantes. Finalmente, la identidad nacional está atravesada de contradicciones y conflictos de clase, etnia, género, región, edad y otras variables. Como señalan Ricardo Campos y Juan Flores (1979:143), "la cultura nacional no puede entenderse como una entidad esencialmente psicológica, religiosa, antropológica, biológica o étnica, estática y predeterminada naturalmente a adherirse indeleblemente en un conjunto de personas, cual si fuera una totalidad férrea y monolítica". Más bien, la identidad nacional es una ficción histórica y socialmente construída por grupos de personas con intereses particulares. Aún así, la cuestión de la identidad sigue siendo uno de los principales objetos de estudio de la antropología psicológica en la Isla.⁷

Finalmente, una vertiente importante de la antropología psicológica ha documentado las prácticas de crianza infantil en Puerto Rico (véase, por ejemplo, Wolf 1952; Landy 1959; Rodríguez et al. 1978). Estas investigaciones han puesto énfasis en la obediencia como principio organizador de las relaciones entre padres e hijos en Puerto Rico. Igualmente, se ha señalado que muchos padres puertorriqueños recurren al castigo físico y a la amenaza psicológica como técnicas de disciplina infantil. El control de los impulsos agresivos y la creación de lazos de dependencia materna son aspectos fundamentales del proceso de socialización del niño puertorriqueño. Algunos autores han planteado que el producto de esta socialización es una personalidad dócil (Nieves Falcón 1972).

En síntesis, la antropología psicológica en Puerto Rico se ha concentrado en la definición de la personalidad puertorriqueña. Como en otros países latinoamericanos (Valderrama 1986), esta "psicología de los pueblos" formuló una visión pesimista del carácter nacional. Por un lado, tal visión refleja la mentalidad colonial de muchos puertorriqueños y, por el otro, la orientación europocéntrica de las teorías dominantes en psicología y antropología. La comparación entre la cultura latinoamericana y la norteamericana generalmente ha producido un sentimiento de minusvalía nacional entre los latinoamericanos (véase Montero 1987).

Marcos teóricos

Tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico, el paradigma dominante en el campo de la cultura y la personalidad ha sido el psicoanálisis. La influencia de las ideas freudianas se ha sentido de varias maneras. Para empezar, la antropología psicológica en Puerto Rico ha usado extensamente el concepto de proyección para interpretar los motivos inconscientes de los fenómenos culturales. El ejemplo más célebre de esta tendencia es la explicación de Marqués (1963) sobre el suicidio como una manifestación del impulso autodestructor del puertorriqueño. Otro ejemplo es el trabajo de Carlos Albizu Miranda y Héctor Marty Torres (1958), que identifica los rasgos de la personalidad puertorriqueña a partir de la proyección. La literatura reseñada está permeada por la imagen de la cultura como una especie de pantalla donde se manifiestan los deseos reprimidos de los individuos.

Por otra parte, algunos exponentes de la teoría psicoanalítica postulan que el puertorriqueño tiene un ego muy débil y un superego demasiado fuerte (Nieves Falcón 1972:66; Landy 1959). Esta estructura de la personalidad genera serios conflictos psicológicos, como resultado de la dificultad de reprimir los impulsos sexuales y agresivos. Más aún, el desarrollo de la personalidad puertorriqueña se ha explicado fundamentalmente en función de los primeros cinco años de la infancia, según el esquema psicosexual de las etapas oral, anal y fálica. Los estudios sobre prácticas de crianza han destacado los aspectos más importantes para la teoría psicoanalítica. Así, por ejemplo, se han escudriñado las técnicas de amamantamiento, destete, evacuación y limpieza de los niños puertorriqueños (véase Wolf 1952). Tras estos estudios yace la premisa de que las experiencias tempranas determinan irreversiblemente la personalidad adulta.

La segunda corriente central de la antropología psicológica en Puerto Rico ha sido el configuracionismo. Identificado principalmente con la antropóloga Ruth Benedict, este modelo supone que la cultura y la personalidad están integradas alrededor de un solo patrón de pensamiento, sentimiento y conducta. Desde esta perspectiva, Marqués (1963:78) planteaba que "apenas hay zona en la sociedad puertorriqueña donde, arañando un poco, no aparezca como rasgo constante y determinante la docilidad". Los primeros ensayos científicos sobre cultura y personalidad en Puerto Rico usualmente asumían una postura configuracionista (véase Albizu Miranda y Matlin 1967). Muchos autores utilizaban los conceptos de cultura y personalidad como sinónimos, sólo que veían la cultura como la síntesis colectiva de la personalidad de los miembros de una sociedad.⁸

La tercera perspectiva importante de la antropología psicológica en Puerto Rico ha sido el interaccionismo simbólico. Esta perspectiva, inspirada en los escritos del sociólogo Erving Goffman, propone un análisis detallado de los encuentros interpersonales, especialmente las reglas informales para la presentación del yo. En Puerto Rico, el trabajo de Antonio Lauria (1964) sobre el respeto y el relajamiento y el de Antonio Díaz-Royo (1975) sobre la dignidad y el respeto son ejemplos exitosos de este tipo de análisis. Para Lauria, la cultura y la personalidad puertorriqueñas

se relacionan por medio de los clichés predominantes del discurso tradicional, específicamente el lenguaje ritual de la deferencia (véase también Lauria Perricelli 1980). Por su parte, Díaz-Royo visualiza la cultura puertorriqueña como un código simbólico del honor que las personas representan en su vida cotidiana. En ambos casos, el enfoque interaccionista lleva a los autores a destacar los elementos situacionales y ceremoniales de la conducta social.⁹

Más recientemente ha surgido una postura filosófica fundamentada en el materialismo histórico (véase Quintero Rivera *et al.* 1979; González 1980; Maldonado Denis 1981). Esta postura parte de la premisa de que cada clase social elabora su propia visión de mundo y su propia versión de la identidad nacional. Desde este punto de vista, la relación entre cultura y personalidad está mediada por el acceso a los medios de producción (capital, tierra y trabajo). En última instancia, cada clase social constituye una subcultura dentro de la cual se desarrolla la personalidad de sus miembros. Esta diversidad cultural, producto de las diferencias de clase, fragmenta la identidad nacional en una sociedad capitalista como Puerto Rico (véase también Quintero Rivera 1983).

Evidentemente, la antropología psicológica en Puerto Rico ha soslayado varios marcos teóricos importantes. Para mencionar sólo tres, la bibliografía consultada contiene pocos estudios desde la perspectiva del aprendizaje social, el desarrollismo cognoscitivo y el psicoanálisis neofreudiano. Sin embargo, estos enfoques han hecho aportes significativos a la antropología psicológica en otros países como Estados Unidos y Gran Bretaña. En Puerto Rico se podrían elaborar nuevos proyectos sobre cultura y personalidad tomando como punto de partida estos marcos teóricos (véase Jahoda y Lewis 1986 para una reseña de la literatura transcultural sobre desarrollo infantil).

En conjunto, la antropología psicológica en Puerto Rico se caracteriza principalmente por el reduccionismo psicológico o cultural. La mayor parte de los estudios tiende a explicar la cultura en términos psicologistas o la personalidad en términos culturalistas. Muchos de estos estudios tienden a exagerar la congruencia entre las estructuras sociales y los rasgos individuales (véase Martín-Baró 1987 para

un análisis del fenómeno en su contexto latinoamericano). Esta visión de la relación entre cultura y personalidad debe ser superada por una imagen más matizada de ambos sistemas (véase LeVine 1973:55-59 para varias alternativas). Tal superación tendrá que partir de un mejoramiento en la metodología utilizada para estudiar la relación entre cultura y personalidad.

Problemas metodológicos

Además de sus limitaciones conceptuales, la antropología psicológica en Puerto Rico ha confrontado serios problemas metodológicos. En primer lugar, la mayor parte de los estudios revisados se basa en muestras pequeñas y poco representativas de la población puertorriqueña. En general, las investigaciones etnográficas se han concentrado en comunidades pobres, rurales y agrícolas de la Isla (Landy 1959; Seda Bonilla 1964; Díaz-Royo 1975). Pocos estudios han utilizado muestras urbanas de clase media y alta (véase Wolf 1952; Nieves Falcón 1972). Con frecuencia, la selección de los informantes ha sido accidental o intencional, limitando la confiabilidad de los resultados. En consecuencia, el diseño de muchos estudios no permite determinar la distribución de los rasgos de personalidad en la población puertorriqueña. Aunque algunos estudios de caso logran una gran validez, requieren mayor confiabilidad.

En segundo lugar, la antropología psicológica en Puerto Rico ha descansado fundamentalmente sobre estrategias de investigación poco estructurada. Hasta ahora han predominado las técnicas de la observación participante, la entrevista intensiva, las pruebas proyectivas y el análisis histórico-literario. Los antropólogos tradicionalmente han preferido la inmersión personal en la vida diaria de una subcultura regional (véase Landy 1959; Seda Bonilla 1964; Díaz-Royo 1975). Esta estrategia ha resultado en una comprensión más profunda de comunidades locales, particularmente de sus creencias y costumbres tradicionales. Sin embargo, los estudios de comunidad no permiten generalizar los resultados al nivel de la cultura nacional.

Por su parte, los psicólogos han dependido mayormente de pruebas psicométricas como el Rorschach, el Test de Apercepción Temática y la prueba de oraciones incompletas (véase Albizu Miranda y Torres 1958). Tales técnicas

descansan sobre premisas teóricas como el principio de la proyección discutido anteriormente. Finalmente, algunos investigadores han recurrido a la interpretación de textos literarios y documentos históricos para estudiar la cultura y la personalidad en Puerto Rico (Marqués 1963; Rosario Natal 1987). A pesar de su interés, tales fuentes de información ofrecen pocas oportunidades para comprobar hipótesis psicoculturales de manera científica.

Generalmente, los instrumentos y procedimientos de la antropología psicológica en Puerto Rico han sido poco formales y sistemáticos. Muchos autores ni siquiera especifican cómo recopilaron los datos de su estudio (véase, por ejemplo, Lauria 1964; Díaz-Royo 1975). En algunos casos, los autores se limitan a presentar datos anecdóticos derivados de impresiones personales y casuales. Con frecuencia el lector debe inferir los pasos metodológicos de la investigación. Como resultado, la evidencia empírica para apoyar los argumentos de muchos investigadores ha sido escasa y difícil de replicar.

El esfuerzo pionero por descubrir la personalidad puertorriqueña es el de Albizu Miranda y Torres (1958). Aunque este trabajo se basa en muestras de clase baja, termina generalizando acerca del puertorriqueño en la Isla y en los Estados Unidos. Lamentablemente, el ensayo de Albizu Miranda y Torres no provee suficiente información para determinar si sus muestras son comparables en edad, sexo, educación y otras variables socio-demográficas. Por otra parte, los autores utilizan técnicas proyectivas para medir los rasgos psicológicos de los sujetos, independientemente de su contexto social. Así, las inferencias acerca de la personalidad puertorriqueña no están respaldadas por observaciones sistemáticas de la conducta individual o grupal, sino que dependen de la interpretación del significado de las expresiones verbales de los informantes. En última instancia, la validez de tales inferencias descansa sobre evidencia indirecta como el uso del color o el número de figuras humanas en la prueba del Rorschach. Aunque los autores combinan varias técnicas de investigación, no logran triangular sus resultados porque se derivan de premisas parecidas.

Como puede notarse, gran parte de la crisis en el campo de la cultura y la personalidad en Puerto Rico se debe a problemas metodológicos, al igual que en Estados Unidos y otros países (véase Bock 1980; Salazar 1989). En primer lugar, la inmensa mayoría de las investigaciones en este campo tiene un diseño de corte transversal y no longitudinal. En consecuencia, aún no se ha demostrado la continuidad psicológica entre la infancia temprana y la personalidad adulta.¹⁰ En segundo lugar, muchos estudios antropológicos tienden a subestimar la variedad psicológica dentro de una sociedad. De esta manera, frecuentemente cometen el error de asumir que la cultura es uniforme y que puede reducirse a un solo tipo de personalidad. En tercer lugar, los estudios psicológicos han dependido principalmente de las pruebas proyectivas para validar sus interpretaciones sobre la cultura. Sin embargo, estas pruebas son difíciles de administrar y analizar y sus resultados están sujetos a discusión. Finalmente, muchos estudios sobre cultura y personalidad contienen una lógica circular. Los mismos datos que se recogen para estudiar una cultura luego se utilizan para inferir los rasgos psicológicos de sus miembros. Por ejemplo, algunos autores deducen la docilidad de la falta de una guerra exitosa de liberación nacional en Puerto Rico y después explican este fenómeno a base de la docilidad. En resumen, la antropología psicológica plantea múltiples dudas de confiabilidad y validez.

Hacia una nueva agenda de investigación

De los planteamientos anteriores se desprende la necesidad de elaborar una nueva agenda de investigación para la antropología psicológica en Puerto Rico. Para empezar, hace falta ampliar la temática más allá de los límites convencionales de la cultura y la personalidad. En particular, hay que evitar la repetición mecánica de estudios sobre el carácter nacional y la crianza infantil como base de ese carácter. Se le debe asignar prioridad al estudio del desarrollo psicológico en la adultez y la vejez en Puerto Rico, comparado con otras sociedades. Por ejemplo, los estudios de Angel Pacheco Maldonado (1981) sobre el desarrollo de juicios morales podrían extenderse a la juventud y la madurez. Todavía se sabe poco sobre la estructura y el contenido del ciclo vital en la Isla; demasiadas veces se asume que la cultura

puertorriqueña y la norteamericana organizan el desarrollo humano de manera idéntica.

De otra parte, se debería estudiar más a fondo el impacto psicológico del colonialismo entre los puertorriqueños. Este asunto debe deslindarse de la docilidad como rasgo de la personalidad, para examinar los efectos emocionales e intelectuales de la dependencia económica y política en Puerto Rico. También deberían investigarse las actitudes de los puertorriqueños hacia otros grupos étnicos, especialmente los norteamericanos, cubanos y dominicanos que residen en la Isla. Este tipo de estudio contribuiría a explicar por qué los puertorriqueños tienden a percibirse de manera negativa en comparación con otras naciones. Indudablemente, la mentalidad colonial es una de las variables que influyen sobre el desarrollo de estos estereotipos étnicos.

Más importante aún es explorar otros marcos teóricos para la antropología psicológica en Puerto Rico. El psicoanálisis neofreudiano, el aprendizaje social, el desarrollismo cognoscitivo y el materialismo histórico son candidatos prometedores en este sentido. Las nuevas investigaciones deberán poner a prueba hipótesis derivadas de distintos enfoques y confrontar la evidencia empírica con las teorías para determinar su utilidad. En particular, se deben desarrollar las concepciones más dinámicas que visualizan a la cultura y la personalidad como dos sistemas paralelos aunque interdependientes.

Uno de los modelos más apropiados para estudiar la cultura y la personalidad es el modelo interaccionista o de "los dos sistemas" (véase LeVine 1973:58-59; Bock 1980:137-38). Este modelo propone que los sistemas psicológicos y sociales tienen sus propias características y que éstas deben ser estudiadas independientemente. Desde este punto de vista, el problema básico para la antropología psicológica es la adaptación de la personalidad de los individuos a las instituciones sociales y la adaptación de la sociedad a las necesidades psicológicas de los individuos. En términos comparativos, el modelo interaccionista intenta examinar la variación entre las características psicológicas y los ambientes socioculturales. Esta manera de orientar la investigación psicocultural permitiría estudiar cómo las tradiciones culturales y las

prácticas sociales afectan los patrones de pensar, sentir y actuar de los individuos (véase también Stigler et al. 1990). Inversamente, el modelo permitiría examinar cómo las características psicológicas de los individuos afectan las instituciones sociales y las normas culturales.

Con respecto a la identidad nacional, las investigaciones futuras deben partir de dos premisas. Primero, toda sociedad genera una gran variedad de tipos psicológicos como resultado de la diversidad de roles y situaciones sociales. Segundo, las diferencias de clase al interior de la sociedad producen estilos de vida y visiones de mundo divergentes. Como resultado, los investigadores deben esperar encontrar rasgos psicológicos relacionados con los diversos sectores sociales de la población. Esta expectativa implica reorientar la antropología psicológica hacia el estudio de las diferencias psicológicas dentro de una misma cultura y no sólo entre culturas distintas.

Varios estudios recientes sobre psicología política en América Latina sugieren alternativas viables para estudiar la identidad nacional en Puerto Rico. Por ejemplo, los trabajos de José Miguel Salazar (1987, 1989) examinan las bases psicológicas de la identidad a partir de las percepciones de los sujetos y de cómo éstos evalúan su afiliación colectiva. Otro enfoque reseñado por Salazar (1989) es estudiar las premisas ideológicas internalizadas por la mayoría de los miembros de una sociedad, sin asumir que comparten los mismos rasgos de personalidad. En el caso de Puerto Rico, sería interesante investigar por qué muchas personas se evalúan en términos negativos y qué valores positivos le atribuyen a su identidad. Es probable que los puertorriqueños compartan el sentimiento de minusvalía nacional de muchos países latinoamericanos, particularmente frente a los norteamericanos, así como una aceptación de la afectividad y la sociabilidad como rasgos definitorios de su cultura (véase Montero 1987).

La renovación de la antropología psicológica en Puerto Rico dependerá en buena medida de su fortalecimiento metodológico. Por eso es necesario diseñar estudios técnicamente más sólidos. En este contexto resultan ejemplares las investigaciones de Alba Nydia Rivera (1984) con muestras más representativas, instrumentos

estandarizados y procedimientos sistemáticos. Como señala la propia Rivera (1984:7), sus estudios se basan en "muestras puertorriqueñas que dan base a las comparaciones interculturales y a la corroboración empírica de la aplicabilidad de los marcos teóricos extranjeros a la población puertorriqueña". Del mismo modo, los trabajos de Pacheco Maldonado (1981) sobre los juicios morales en niños puertorriqueños pueden servir como modelos para investigaciones futuras. Los estudios de Rivera y Pacheco Maldonado, entre otros, han generado resultados más confiables que muchos trabajos anteriores sobre cultura y personalidad en Puerto Rico.

Más aún, sería importante utilizar técnicas de investigación más diversas que hasta el momento. Por ejemplo, podría experimentarse con el análisis del folklore, la historia de vida y la observación estructurada. Es sabido que los estudios etnográficos adquieren mayor rigor científico cuando se concentran en la descripción detallada de conductas específicas, tales como el contacto físico entre madres y niños, en su ambiente natural. Una mayor estructuración de los métodos cualitativos podría rendir muchos frutos, manteniendo un máximo de validez pero aumentando la confiabilidad.

Finalmente, sería útil triangular los resultados con técnicas distintas como la encuesta y la observación participante. Por ejemplo, varios estudios han encontrado respuestas más consistentes cuando utilizan la técnica del diferencial semántico que cuando utilizan un formato más abierto (véase Salazar y Marín 1981). Siempre es posible que un resultado sea un producto artificial del instrumento en vez de reflejar adecuadamente un fenómeno psicosocial. La combinación de varias estrategias de investigación--cuantitativa y cualitativa, estructurada y no estructurada--sigue siendo la mejor manera de evitar esa posibilidad.

Conclusiones

Desde sus inicios, la antropología psicológica en Puerto Rico ha estado prácticamente obsesionada con el carácter nacional. Esta preocupación ha estado dominada por el síndrome de la docilidad, con sus rasgos asociados de dependencia, pasividad, conformidad y frustración. La imagen del puertorriqueño dócil ha sido

criticada ampliamente por su dudosa validez histórica y escasa documentación empírica. En todo caso, la docilidad constituye una etiqueta peyorativa que define la percepción subjetiva de la identidad nacional para muchos puertorriqueños.

Por otra parte, los estudios sobre cultura y personalidad se han enmarcado mayormente dentro de la tradición psicoanalítica y configuracionista. En general, la antropología psicológica en Puerto Rico ha asumido que cultura y personalidad son sinónimos. Incluso, muchos estudios han planteado que la personalidad determina la cultura. Este ensayo ha subrayado que la cultura y la personalidad se refieren a dos planos conceptuales distintos, el colectivo y el individual. La relación entre los dos planos no está determinada unilateralmente sino que ambos se influyen recíprocamente. Más aún, la relación entre cultura y personalidad está mediada por la estructura de clases sociales y otras variables que condicionan la identidad.

La revisión de los postulados teóricos de la literatura debe ir acompañada de un reexamen de sus supuestos metodológicos. La investigación psicocultural en Puerto Rico ha estado plagada de problemas de muestreo, instrumentos poco confiables y procedimientos no verificables. Pocos de los estudios reseñados cumplen con un mínimo de rigor científico en su modo de recoger y analizar la información. El avance de la antropología psicológica requiere una base empírica más sólida. El dilema primordial es cómo lograr la representatividad estadística de los resultados sin sacrificar su profundidad psicológica. Este ensayo ha argumentado a favor de mejorar la confiabilidad de los resultados y la replicabilidad de los estudios, como primer paso para asegurar su validez.

La agenda de investigación para la antropología psicológica en Puerto Rico es muy amplia. Sobre todo, los proyectos futuros deben explorar nuevos temas, desarrollar otros marcos teóricos y subsanar las fallas metodológicas del pasado. Sólo así se podrá ir más allá de la alegada docilidad del puertorriqueño. En verdad, tal rasgo psicológico probablemente no existe como parte de un carácter nacional amoldado por las técnicas de crianza infantil. Más bien es un artefacto de los marcos teóricos y los instrumentos metodológicos que han dominado la antropología psicológica en Puerto Rico. El principal reto de la investigación psicocultural en las

próximas décadas será reemplazar el estereotipo de la docilidad con un retrato más exacto de los diversos tipos psicológicos en la Isla.

Notas

1. Este ensayo es una versión revisada de una ponencia presentada en la Segunda Conferencia sobre el Quehacer Psicológico en Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 4-7 de abril de 1990; y en el Cuarto Encuentro de Investigadores, Asociación Puertorriqueña de Antropólogos y Arqueólogos, Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, 30 de junio de 1990. Agradezco los comentarios de Blanca Villamil-Forastieri, Maritza Vázquez, Nancy Morris y un crítico anónimo de la Revista Interamericana de Psicología. Igualmente, agradezco a mis estudiantes del curso "Cultura y Personalidad" en la Universidad del Sagrado Corazón, el ayudarme a clarificar las ideas presentadas en este ensayo.
2. Para una reseña de la antropología norteamericana en Puerto Rico entre 1898 y 1950, véase Duany (1987); para reseñas de la antropología en Puerto Rico desde 1945, véase Ramírez (1978, 1985).
3. Este interés por definir el carácter nacional está presente entre los intelectuales latinoamericanos por lo menos desde fines del siglo 19 (véase Valderrama 1986; Montero 1987).
4. Por limitaciones de espacio, este ensayo no revisará la extensa bibliografía sobre salud mental y cultos religiosos en la cultura puertorriqueña. Para una reseña crítica de esta literatura, véase De La Cancela y Zavala Martínez (1983).
5. En otro contexto, Ignacio Martín-Baró (1987) ha denunciado el carácter ideológico del fatalismo como una imagen estereotipada de los sectores populares que legitima el orden establecido por las clases dominantes en América Latina. Por su parte, Maritza Montero (1987) ha señalado la coincidencia de esta imagen con la mentalidad colonial. Finalmente, José Miguel Salazar (1989) apunta que el estereotipo del "flojo simpático" se ha utilizado para justificar la dependencia de muchos pueblos latinoamericanos.
6. Por ejemplo, Salazar y Marín (1981) encontraron que tanto los colombianos como los venezolanos tienden a percibirse a sí mismos de manera positiva, en comparación con otras naciones latinoamericanas.

7. Véase, por ejemplo, la propuesta de investigación de Nancy Morris (1990), que enfoca el problema de la identidad nacional desde la perspectiva de la comunicación simbólica.

8. Para propósitos de esta discusión, "cultura" puede definirse como el conjunto de creencias y costumbres compartidas por los miembros de una sociedad. "Personalidad" es el conjunto de rasgos psicológicos distintivos de un individuo en particular. Es importante mantener la distinción conceptual entre cultura y personalidad para analizar adecuadamente su relación.

9. En un ensayo más reciente, Xavier Totti (1986) asume una posición interaccionista para interpretar un ritual de poder en Puerto Rico.

10. Estoy consciente de que los diseños longitudinales tienden a perder profundidad psicológica, reducir el tamaño de las muestras y aumentar los costos de la investigación, entre otros inconvenientes. Sin embargo, el estudio longitudinal es el único diseño capaz de comprobar rigurosamente la hipótesis del determinismo infantil.

Referencias

- Albizu Miranda, Carlos, y Torres, Héctor Marty. (1958). Atisbos en la personalidad puertorriqueña. Revista de Ciencias Sociales, 2 (3), 383-401.
- Albizu Miranda, Carlos, y Matlin, Norman. (1967). La psicología en Puerto Rico: Apuntes sobre el estado de un arte. Revista de Ciencias Sociales, 11 (1), 71-80.
- Barnouw, Victor. (1979). Culture and personality. Tercera edición. Homewood, Ill.: Dorsey.
- Bock, Philip. (1980). Continuities in psychological anthropology: A historical introduction. San Francisco: Freeman.
- Campos, Ricardo, y Juan Flores. (1979). Migración y cultura nacional puertorriqueñas: Perspectivas proletarias. En Angel G. Quintero Rivera et al., Puerto Rico: Identidad nacional y clases sociales. Río Piedras: Huracán.
- Cole, Michael, y Scribner, Sylvia. (1974). Culture and thought: A psychological introduction. Nueva York: John Wiley.
- De La Cancela, Víctor, y Zavala Martínez, Iris. (1983). An analysis of culturalism in Latino mental health: Folk medicine as a case in point. Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 5, 251-74.
- DeVos, George. (1981). Antropología psicológica. Barcelona: Anagrama.
- Díaz-Royo, Antonio. (1975). Dignidad and respeto: Two core themes in the traditional Puerto Rican family structure. En Arnaud F. Marks y René A. Römer (eds.), Family and kinship in Middle America and the Caribbean. Leiden, Holanda: Royal Institute of Linguistics and Anthropology.
- Duany, Jorge. (1987). Imperialistas reacios: Los antropólogos norteamericanos en Puerto Rico, 1898-1950. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 26 (97), 3-11.
- Duany, Jorge. (1988-89). Cultura y personalidad en Puerto Rico: Para una psicología de la identidad nacional. Homines, 12 (1-2), 180-85.
- Eysenck, Sybil B.G., y Porrata, José Luis. (1984). Un estudio trans-cultural de

- personalidad: Puerto Rico e Inglaterra. Revista Latinoamericana de Psicología, 16 (3), 355-72.
- García, Gervasio L. y Quintero Rivera, Angel G. (1986). Desafío y solidaridad: Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Segunda edición. Río Piedras: Huracán.
- González, José Luis. (1980). El país de cuatro pisos y otros ensayos. Río Piedras: Huracán.
- Hsu, Francis L.K., ed. (1961). Psychological anthropology: Approaches to culture and personality. Homewood, Ill.: Dorsey.
- Jahoda, Gustav. (1982). Psychology and anthropology: A psychological perspective. Londres: Academic Press.
- Jahoda, Gustav, y Lewis, I.M., eds. (1986). Acquiring culture: Cross cultural studies in child development. Londres: Croon Helm.
- Landy, David. (1959). Tropical childhood: Cultural transmission and learning in a rural Puerto Rican village. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Lauria, Antonio. (1964). Respeto, relajó, and interpersonal relations in Puerto Rico. Anthropological Quarterly, 37 (2), 53-67.
- Lauria Perricelli, Antonio. (1980). Reflexiones sobre la cuestión cultural y Puerto Rico. En Rafael L. Ramírez y Wenceslao Serra Deliz (eds.), Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- LeVine, Robert A. (1973). Culture, behavior, and personality. Chicago: Aldine.
- Maldonado Denis, Manuel. (1981). Un mito: La "docilidad" del puertorriqueño. Plural, 11-12 (122), 50-53.
- Marqués, René. (1963). El puertorriqueño dócil. Revista de Ciencias Sociales, 7 (1-2), 35-78.
- Martín-Baró, Ignacio. (1987). El latino indolente: Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En Maritza Montero (ed.), Psicología política latinoamericana. Caracas: Panapo.

- Mintz, Sidney W. (1966). Puerto Rico: An essay in the definition of a national culture. Washington, D.C.: U.S.-P.R. Commission on the Status of Puerto Rico.
- Montero, Maritza. (1987). La psicología política en América Latina: 1956-1986. En Maritza Montero (ed.), Psicología política latinoamericana. Caracas: Panapo.
- Morris, Nancy. (1990). National identity under challenge: Puerto Rico in the twentieth century. Propuesta de tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania.
- Nieves Falcón, Luis. (1972). El niño puertorriqueño: Bases empíricas para entender su comportamiento. En Luis Nieves Falcón, Diagnóstico de Puerto Rico. Río Piedras: Edil.
- Pacheco Maldonado, Angel. (1981). Estudios de la psicología social evolutiva. En Gerardo Marín (ed.), La psicología social en Latinoamérica, Vol. 2. México: Trillas.
- Quintero Rivera, Angel G. (1983). Historia de unas clases sin historia: Comentarios críticos al País de cuatro pisos. Avance para la discusión No. 6. Río Piedras: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña.
- Quintero Rivera, Angel G., González, José Luis, Campos, Ricardo, y Flores, Juan. (1979). Puerto Rico: Identidad nacional y clases sociales. Río Piedras: Huracán.
- Ramírez, Rafael L. (1976). National culture in Puerto Rico. Latin American Perspectives, 3 (3), 109-116.
- Ramírez, Rafael L. (1978). Treinta años de antropología en Puerto Rico. Revista/Review Interamericana, 8 (1), 37-49.
- Ramírez, Rafael L. (1985). El cambio, la modernización y la cuestión cultural. En Eduardo Rivera Medina y Rafael L. Ramírez (eds.), Del cañaveral a la fábrica: Cambio social en Puerto Rico. Río Piedras: Huracán.
- Rivera, Alba Nydia. (1984). Hacia una psicoterapia para el puertorriqueño. San Juan: Centro Caribeño de Estudios Posgraduados.
- Rodríguez, L., González, J., y Muñoz, R. (1978). Study of childrearing practices, parents' information, and child development outcomes in Puerto Rico. Hato Rey, P.R.: Health and Social Studies, Inc. Manuscrito inédito.

- Rosario Natal, Carmelo. (1987). El puertorriqueño dócil: Historia, pasión y muerte de un mito. San Juan: ESMACO Printers.
- Salazar, José Miguel. (1987). El latinoamericano como una idea política. En Maritza Montero (ed.), Psicología política latinoamericana. Caracas: Panapo.
- Salazar, José Miguel. (1989). La investigación acerca de la identidad cultural, nacional y supra-nacional y su importancia en el proceso educativo. Cuadernos de Investigación en la Educación, 1 (diciembre), 12-17.
- Salazar, José Miguel, y Marín, Gerardo. (1981). El fenómeno de la imagen de espejo en las percepciones mutuas de colombianos y venezolanos. En Gerardo Marín (ed.), La psicología social en Latinoamérica, Vol. 2. México: Trillas.
- Seda Bonilla, Eduardo. (1964). Interacción social y personalidad en una comunidad de Puerto Rico. San Juan: Ediciones Juan Ponce de León.
- Stigler, James W., Shweder, Richard A., y Herdt, Gilbert, eds. (1990). Cultural psychology: Essays on comparative human development. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, Richard A. (1975). Psychology and culture. Dubuque, Arizona: Wm. C. Brown.
- Totti, Xavier F. (1986). A face-threatening act: Ideology, language, and power in the Caribbean. Ponencia presentada en la 85a. Reunión Anual de la Asociación Americana de Antropólogos, Philadelphia, 3-7 de diciembre.
- Valderrama, Pablo. (1986). El carácter nacional y la psicología de los pueblos en América Latina. Revista Latinoamericana de Psicología, 18 (1), 87-103.
- Wolf, Kathleen. (1952). Growing up and its price in three Puerto Rican subcultures. Psychiatry, 15 (4), 401-33.

